

¿POR QUÉ ESTUDIAR EL GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO?

¿Por qué es importante que el estudiante de la Biblia tome el tiempo para examinar y aprender el griego koiné? ¿Cuáles son los beneficios que usted puede obtener al estudiar el griego? A continuación deseo presentarle varias razones, las cuales espero puedan convencerle en cuanto a la importancia de estudiar el griego: 1. La Biblia es la Palabra inspirada de Dios y, por ende, se merece de nuestra mayor atención (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21), 2. El idioma en que se escribió el Nuevo Testamento fue el griego koiné y, por ende, usted y yo debemos conocerlo, 3. El estudio del griego nos ayuda a entender mejor la Palabra de Dios y nos ayuda a “sacarle el jugo al texto bíblico”, 4. Una simple traducción de la Biblia muchas veces no revela lo que Dios en realidad desea que aprendamos, 5. El estudio del griego ayuda a las personas a salir del error de la falsa doctrina, 6. El conocimiento del griego nos capacita para refutar falsas doctrinas que se relacionan al bautismo, Cena del Señor, el pecado, la salvación, aparentes contradicciones, etc., 7. El conocimiento del griego nos capacita para poder instruir a otros en la Palabra de Dios, 8. Conocer el griego provee una mejor confianza al enseñar las Escrituras, 9. El estudiar el griego ayuda a ejercitar nuestra mente en algo positivo y que traerá beneficio espiritual a nuestra vida, 10. Dios ha hecho disponible el conocimiento del griego y, por ende, usted y yo debemos aprovechar el estudio del tal. Recuerde que

el estudio de este idioma no es solamente para ministros, sino también para cada estudiante diligente de la Biblia, 11. El estudio del griego nos ayuda a determinar cuál versión de la Biblia es la correcta, y 12. El estudio del griego nos capacita para escribir artículos y comentarios de la Biblia, ya que al entender el significado del texto, podremos explicarlo en forma escrita.

El hermano Guy N. Woods, en su libro, *How to Read the Greek New Testament (Cómo leer el griego del Nuevo Testamento)*, comenta lo siguiente en cuanto al beneficio de saber griego,

El estudiante promedio que posee un conocimiento elemental del idioma español (inglés) podrá, después de estudiar cuidadosamente el idioma griego, hacer su propia traducción del Nuevo Testamento a su propio idioma.¹

Estimado lector, el beneficio que usted obtendrá al estudiar este idioma será sorprendente, por lo cual, le animo en el Señor a que por favor dedique el tiempo necesario para aprenderlo y enseñarlo a otros. Es mi oración ferviente que todos tomemos en serio este estudio para nuestro beneficio espiritual.

“El estudio del [griego] es en verdad importante porque nos abre la mente de Dios como ninguna traducción puede hacerlo” – W. E. Vine

¹ Guy N. Woods, *How To Read the Greek New Testament* (Nashville, TN: Gospel Advocate Co., 1970), introducción a libro.

Este libro y su uso

Este manual de griego coíné sirve como introducción para aprender este idioma bíblico con el fin de traducir los textos del Nuevo Testamento griego y de la Septuaginta.

En esta obra he seguido varias gramáticas, con especial atención a la estructura de la gramática de Stephen Paine, *Beginning Greek* y el énfasis en los paradigmas completos de los sustantivos, pronombres, adjetivos y las conjugaciones de los verbos. Lo particular de la gramática de Paine es la estructura global para aprender del todo a las partes. He seguido ese modelo en este manual. La idea es que cada estudiante tenga una estructura completa donde localizar el texto que lee en el sistema lingüístico. Así puede identificar rápidamente el caso, el sistema preposicional, el verbo y sus accidentes y de ahí trasladar el texto al idioma receptor, esto es, al español. A través de este modelo didáctico tratamos de que cada estudiante tenga una visión global de cada aspecto dentro de los sistemas morfológicos del griego coíné. A esto le añadimos el aprendizaje por analogía con el español. Esto, a su vez, tiene la ventaja de permitir que cada estudiante pueda tener una idea de la parte en el todo lingüístico, de manera que tenga una perspectiva de qué domina y cuánto le falta para tener una comprensión general del idioma. Con esto tratamos de quitar la impresión de que la morfología del griego coíné es indefinida. De entrada cada estudiante debe saber que hay sólo tres sistemas de declinaciones de sustantivos, artículos, pronombres y adjetivos, y tres paradigmas verbales (verbos *o*, verbos contractos y verbos *mi*).

Añadimos a este acercamiento global una relación inmediata con el texto bíblico en griego del Nuevo Testamento y la versión griega de la Biblia hebrea, la Septuaginta (LXX). Esto facilita que cada estudiante vea el logro inmediato de aprender griego coiné como herramienta para poder leer y traducir el Nuevo Testamento griego y la Septuaginta. La lectura del Nuevo Testamento griego y la Septuaginta motiva y refuerza el aprendizaje de la morfología y la sintaxis que se va desarrollando en cada lección.

He mencionado el aprendizaje por analogía entre el griego coiné y el español. Con esta imagen queremos decir que no hay mejor ayuda para un aprendiz de griego coiné que el manejo del idioma base: el español de forma comparada con el griego coiné. El dominio del español como lengua base hará más fácil el aprendizaje del griego coiné. Para facilitar este diálogo entre la morfología y la sintaxis del griego y el español he usado varias obras. Me parece que la obra más completa sobre la lengua española es la de Rafael Seco, edición del 1975, *Manual de Gramática Española*. He revisado el trabajo de Seco con cuidado, intercalándolo dondequiera que me pareció útil su explicación. Sugiero a mis lectores y lectoras que junto a este manual añadan esta obra para que mejoren el dominio del español.

En términos de la estructura de este libro queremos anticipar algunos detalles. Cada lección irá introduciendo una cantidad de material morfológico. Este material consistirá en una descripción de algún paradigma fundamental y otros paradigmas secundarios que funcionan como modalidades del primero. Luego de este material morfológico se incluirá una lectura bíblica con un glosario. En las primeras lecciones, el glosario tendrá gran cantidad de detalles para que cada estudiante pueda trabajar. Pero eventualmente tomará la estructura de un diccionario. En este glosario los sustantivos se presentarán en su forma nominativa y luego la genitiva, seguido todo por el artículo en nominativo. Los conceptos sobre el nominativo y el genitivo serán aclarados un poco más abajo. Siempre que sea posible, los verbos se presentarán con las seis partes principales que representan los tiempos principales del paradigma de los verbos en griego coiné (presente, futuro, aoristo, perfecto, perfecto medio-pasivo y primer sistema pasivo). Ya comprenderemos toda esta jerga.

Además, he añadido un vocabulario para memorizar. Esencialmente, son palabras que aparecen en el Nuevo Testamento más de cincuenta veces. La idea es que se tenga un vocabulario medular que ayude a leer el texto con rapidez.

Cuando este libro se use en una clase introductoria al griego bíblico, sugiero que ésta se divida en dos partes. La primera parte para introducir la morfología, y la segunda parte, para aplicar lo aprendido en lecturas bíblicas. Esta segunda requerirá que quienes enseñen se preparen adicionalmente para la aplicación de la morfología en los textos.

Además habrá unas pequeñas tareas para repasar los materiales básicos. Es posible que las clases la lectura y el material morfológico vayan a dos velocidades distintas. Esto es normal. La idea de la lectura es que cada estudiante vea inmediatamente la virtud del material morfológico aprendido. Esto sucederá porque cada lectura tendrá suficientes detalles como para requerir el material morfológico que se está explicando en cada lección. Habrá materiales más sencillos que se podrán cubrir en una clase, tales como la segunda declinación y la primera declinación. Otros materiales como los verbos requerirán muchas secciones de clase. Esto es completamente normal. La idea es que se relacione el material con la lectura para estimular a cada estudiante a comprender la importancia de la morfología en la lectura y traducción del texto. A continuación presentaré algunas recomendaciones prácticas que pueden agilizar el proceso de aprendizaje del griego coíné.

Antes que nada, es necesario hacer un repaso de la gramática castellana para tener la estructura básica que nos facilitará comprender los paradigmas del griego coíné. Mientras mejor sea el manejo del español por parte de cada estudiante, más fácil le será el traslapo al griego coíné. Comprender claramente las partes de la oración en español, el sistema verbal, así como otros aspectos lingüísticos, gramaticales, sintácticos y morfológicos hará más fácil el aprendizaje del griego. Cada estudiante tendrá una idea clara de la morfología y la gramática del español. Esto facilitará la comprensión de los elementos paralelos en el griego coíné. Cuando las circunstancias lingüísticas lo permitan, cada estudiante podrá hacer traslapo de la morfología y la sintaxis española, que en muchos casos es heredera del griego. Esto permitirá que nos aprovechemos

de nuestro idioma primario para comprender con más facilidad el griego bíblico.

Una segunda recomendación es la necesidad de tener un diccionario práctico y manejable. Para comenzar, recomiendo el *Diccionario manual Vox griego-español* de José M. Pabón de Urbina publicado por Bibliograf en Barcelona. Hay otros diccionarios pequeños en español que anoto en la bibliografía al final de este trabajo. El Diccionario Vox es manejable y bastante completo. Claro está, eventualmente será bueno adquirir un buen diccionario que trate específicamente el griego bíblico. Hay algunas recomendaciones en la bibliografía al final de este libro. En cada lección doy un glosario. No obstante, no incluyo todas las palabras. Cada estudiante tendrá que usar el diccionario para las palabras que no recuerda o que no he dado.

Una tercera recomendación tiene que ver con el proceso de aprendizaje. Para poder leer los textos y traducirlos con prontitud no hay nada mejor que adquirir un vocabulario extenso del griego coíné. Esto permitirá a cada lector poder traducir con rapidez. Este vocabulario se adquiere leyendo y tomando apuntes y escribiendo repetidamente en una página las nuevas palabras y su equivalencia en español muchas veces. Recomiendo que se haga un tarjetero de palabras con cada palabra en griego por un lado y en español por el otro. Este tarjetero lo pueden llevar a todas partes para ir repasando el vocabulario que se va adquiriendo. Desde luego, no hay nada mejor para ampliar el vocabulario que la continua lectura día tras días, de manera que el vocabulario se vaya asentando en la memoria de largo plazo.

El repaso continuo a través del curso eventualmente permitirá que con sólo mirar la palabra se pueda reconocer su equivalente literal en español. Recomiendo a cada maestro que use este manual que en todas las pruebas incluyan una sección de vocabulario para facilitar el que cada estudiante aprenda el glosario básico rápidamente y de forma sistemática.

Una cuarta recomendación consiste en la familiarización del lector con los paradigmas tanto de los sustantivos como los verbos para poder leer los textos bíblicos. Hay que llegar a tener claro que los sustantivos, pronombres y adjetivos corren sobre un sistema de tres declinaciones que muestran las distintas funciones de cada palabra a través de una serie de desinencias que se añaden a la raíz.

Con el griego coiné, estas palabras sufren una serie de accidentes parecidos a las conjugaciones verbales del español. Los verbos griegos también sufren su propio sistema de cambios a la raíz verbal de forma similar al español. Dos paradigmas fundamentales son el del verbo básico λύω que enseñaremos en el libro y el verbo ser o estar (εἰμί). Conocer estos sistemas de accidentes en la morfología de las palabras y los verbos permitirá que cada estudiante pueda reconocer el ochenta por ciento de las palabras que se encuentre en una lectura bíblica en griego. No me parece que haya más remedio que copiar los paradigmas de estos verbos y palabras vez tras vez hasta que los sepamos de memoria. Sólo así podremos reconocer la forma en que van apareciendo la mayor parte de las palabras. Esta familiaridad con los paradigmas se enlaza con la continua lectura y traducción. Estos patrones morfológicos se asentarán en la mente de manera que se pueda reconocerlos en los textos. La memorización de los paradigmas fundamentales me ha dado resultado a través de treinta y cinco años de amistad con el griego bíblico. Sin embargo, esto podría parecer la parte más espinosa de aprender griego coiné. Esto requerirá escribir los paradigmas vez tras vez hasta que se dominen de memoria. Una vez se tenga este reconocimiento rápido se conocerán muchos detalles más allá de la palabra. Un ejemplo de esto es el reconocimiento de un verbo. Al igual que en español, cuando se dominan los accidentes que sufre un verbo en su conjugación, inmediatamente se conoce el tiempo, la voz, el modo, la persona, el número de este verbo. Esto, desde luego, es mucho más profundo que saber que el verbo tiene tal significado literal.

Los paradigmas principales para los casos y los verbos se indicarán en cada capítulo dedicado a ellos. Cada estudiante debe observar las instrucciones sobre lo que debe memorizar. Los demás paradigmas que aparezcan en cada capítulo son modalidades secundarias que se deben conocer pero que no es necesario memorizar. Con el uso, y volviendo al material didáctico cada vez que un pasaje lo requiera, se irán internalizando los demás paradigmas para poder resolver problemas de crítica gramatical y traducción.

Un último consejo es la necesidad de leer textos y traducirlos con cierta regularidad. Esto es como el ejercicio físico. Se puede hacer ejercicio una vez en semana, pero es mejor hacerlo diariamente. Unos quince a treinta minutos diarios son suficientes. Esta

disciplina ha aumentado mi deleite en la lectura, traducción y análisis gramatical de los pasajes bíblicos.

Utilidad pastoral y teológica del estudio del griego coine

Cuando yo era un joven universitario, me matriculé en el curso de griego ático en la Universidad de Puerto Rico. Mi maestro, el Dr. Segundo Cardona, nos preguntó por qué nos habíamos matriculado en el curso. Para mi sorpresa, tres cuartas partes de los estudiantes éramos evangélicos que queríamos poder traducir el Nuevo Testamento y ver sus implicaciones para la interpretación bíblica en la pastoral y en la reflexión teológica. Me imagino que quienes lean este libro, serán en su mayoría estudiantes que quieren enriquecerse con el manejo adecuado del griego coine para la predicación y otras tareas pastorales. ¿Cómo puede este libro ayudar a nuestra audiencia primaria? La primera competencia que adquirirán es poder buscar una palabra griega en una concordancia del texto bíblico. Esto nos dejará conocer su significado teológico si buscamos la palabra en varios lugares en la Biblia. A su vez, esto nos ayudará a ver los distintos niveles de significación que un concepto puede tener. Esto en sí mismo es un estudio de literatura comparada dentro de la Biblia.

Un ejemplo de esto lo podemos ver en el concepto **pecado**. El término griego es "jamartía" (ἁμαρτία). Generalmente, pensamos que el pecado son actos malos. Pero un examen en una concordancia enriquecerá nuestra comprensión. Si, por ejemplo, nos topamos con este concepto en la carta de Pablo a los Romanos, podemos buscar el concepto en griego. El procedimiento sería el siguiente:

Como todavía no sabemos griego, buscaríamos en un texto interlineal. Un texto interlineal tiene el texto griego arriba y debajo de cada palabra tiene la traducción literal. El interlineal sería así:

τί οὖν ἐροῦμεν; ἐπιμένωμεν τῇ ἁμαρτίᾳ, ἵνα ἡ χάρις πλεονάσῃ; μὴ
¿Qué pues diremos? ¿Continuaremos en el **pecado** para que la gracia abunde? ¿Qué
γένοιτο. οἵτινες ἀπεθάνομεν τῇ ἁμαρτίᾳ, πῶς ἔτι ζήσομεν ἐν αὐτῇ;
nunca suceda! Los que morimos **al pecado**, ¿cómo aún viviremos en él?

La palabra que nos interesa en este pasaje es pecado. Está en negritas tanto en griego como en español. ¿Cómo podremos tener una idea de qué significa este concepto para Pablo? El procedimiento básico sería pasar del texto a una concordancia greco-española. La concordancia nos dará el concepto en griego, una traducción al español y una lista de todas las ocasiones en que aparece en la Biblia.

Cuando buscamos en una concordancia greco-española encontramos "jamartía" en 48 ocasiones en Romanos. En el resto de las cartas de Pablo y sus discípulos aparece otras 15 veces. De aquí podemos inferir que este concepto es medular en Romanos. ¿Qué hacemos entonces? Procedemos a buscar todos los versos en Romanos que usan la palabra "jamartía" para tener una idea de qué significa en sus distintos contextos discursivos. ¿Qué encontramos? Encontramos que "jamartía" tiene distintos niveles de significado. Así, en Romanos 4.7 el pecado alude al Salmo 32 y significa una acción que viola la voluntad de Dios. En 11.27 cita a Jeremías 31.33-34 con este mismo significado. Pero una lectura más detallada nos presenta una sorpresa grata. Pablo comprende "jamartía" en un segundo nivel de significado: el **pecado** es un poder del mal. Así en Romanos 5.12 el **pecado** "entró al mundo"; en 5.13 "el **pecado** estaba en el mundo"; en 5.20, "el **pecado** creció"; en 5.21 el **pecado** "reinó"; en 6.6b los seres humanos son esclavos del **pecado** y en 6.14 el **pecado** "no se enseñoreará" de los creyentes. En 6.17 se afirma que los romanos fueron esclavos del **pecado** y en 6.18 que fueron liberados del **pecado**. En 7.23 se señala que el **pecado** paga un salario, la muerte. Obviamente, para Pablo, el **pecado** es un poder del mal. Es un mal radical que explica toda la maldad personal, subjetiva, colectiva y cósmica que experimenta el ser humano, la creación y la sociedad. Nuestro griego rudimentario ya va dando frutos. Lo que antes mirábamos con ingenuidad, ahora nos ofrece nuevas posibilidades pastorales y teológicas. El texto griego nos ha permitido encontrar una palabra clave que hemos rastreado en una obra, y nos ha dado varios niveles de significado. Este ejemplo en sí mismo muestra la bondad de comenzar a aprender griego coiné para poder leer con competencia las Sagradas Escrituras.